



AÑO. I.

SEMANARIO DOMINICAL, CATÓLICO LITERARIO, REDACTADO POR JÓVENES DE AMBOS SEXOS.

NÚM. 5.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 4 rs.—Un trimestre, 10 rs.
 PROVINCIAS.—Un mes, 5 rs.—Un trimestre, 12 rs.
 Número suelto, un real.
 No se servirán suscripciones que no se paguen adelantadas.

MADRID 11 DE MARZO DE 1877.

Oficinas: calle de Alcalá, núm. 32, cuarto principal.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. FERMIN IBAÑEZ

BASES DE LA PUBLICACION.

Se publican los ensayos literarios, problemas, charadas, logogrifos, etc., de los suscritores.—Se organizan certámenes y se adjudican premios y diplomas á las mejores obras.

ADVERTENCIAS.—Se hará caso omiso de toda composicion que contenga la más mínima falta á la moral, al decoro y al respeto personal, así como las que carezcan de interés ó sean impropias de jóvenes.—El hecho de remitir un trabajo autoriza á la Direccion para corregirlo de la manera que crea más conveniente.—No se devolverá original alguno, publíquese ó no.—Los trabajos deberán escribirse con letra clara sobre una sola cara del papel.—Las notas, aclaraciones, soluciones, reclamaciones, etc., que no deban publicarse, se escribirán por separado.—Las reclamaciones ó consultas que se hagan por escrito y exijan contestacion deberán ser acompañadas de los sellos de franqueo suficientes.—No se admiten originales incompletos y que no estén firmados.

Desde el próximo número dejarán de recibir este semanario los suscritores que no hayan satisfecho sus atrasos para el 18 del corriente.

En lo sucesivo no se servirá ninguna suscripcion que no sea satisfecha con anticipacion.

NUESTRO GRABADO.

IGLESIA DE GLARIS (SUIZA.)

El bonito grabado que hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores representa la nueva iglesia de Glaris, de arquitectura moderna, por lo que se distingue este edificio sobre todos los demás de esta villa, que son del siglo XVI en su mayor parte y de estilo churrigueresco, ya en su arquitectura, ya en las pinturas de diversos colores con que están adornadas las fachadas.

No nos detendremos á hacer la descripcion de la iglesia que nos ocupa, puesto que nuestros lectores tienen á la vista el grabado.

La villa de Glaris, capital del canton de su nombre, está escondida en el fondo de un valle sobre el rio Sinth, y rodeado de elevadas montañas que impiden ver el sol antes y despues del medio dia.

Se celebran en esta poblacion las asambleas generales del departamento ó canton, donde tienen obligacion á concurrir todos sus habitantes varones desde la edad de diez y seis años.

Su terreno, por lo peñascoso, es malo para la agricultura.

Se crían numerosos rebaños, cuyas lanas están mejoradas desde que sus ovejas se cruzan con los merinos.

Tiene esta capital grandes fábricas de indianas, tejidos de lana y algodón, lienzos y muselinas.

JOAQUIN DIEGUEZ Y DIAZ.

SESTO PRECEPTO DEL DECALOGO.

(Continuacion (1).)

Dios, en su poder infinito y en su infinita prevision, quiso que la familia fuera un santuario, que ella cuidase solícitamente de la vida del hombre en sus primeros años, que educase las inteligencias infantiles con santa enseñanza, que templase los tiernos corazones con amor entrañable y que desarrollase las facultades del individuo para que en el porvenir pudiese librar su existencia y ser útil á la sociedad. Tales son los milagros que se operan en el seno de la familia católica, en la familia santificada por un sacramento.

Hágase disoluble el matrimonio y se habrá destruido en su cimiento el edificio-familia. ¿Habrá alguno que niegue la necesidad de la familia para bien del individuo y para bien de la sociedad? Si alguno hubiese que se atreviera á tanto, haría inútil toda discusion sobre sus teorías, porque contra teorías tan absurdas y estraviadas nada puede decirse; contra esas teorías protesta elocuentemente el sentido universal. Pues si la familia es necesaria, será tambien necesaria la base sobre que se levante el principio que la engendre, el vínculo que la sostenga; y esa base, y ese principio, y ese vínculo, es el Sacramento del Matrimonio.

La pasion carnal, fuera del matrimonio, conspira contra la familia. Y si la familia es una institucion cuya bondad y cuyos altos fines los reconoce la filosofia más exigente, debe proibirse y anatematizarse todo cuanto se oponga á la familia.

La pasion carnal germina en la juventud y se desarrolla más ó ménos en el individuo, segun las condiciones de su temperamento, segun las condiciones en que se encuentre, segun la educacion que reciba, segun las ideas que profese, segun las impresiones que le hieran y segun las causas infinitas que influyan constantemente sobre su espíritu y agiten su corazon, aunque sobre todas esas causas y esos móviles está la libertad, esa libertad que le hace suyo y responsable de su conducta. Sin embargo, es deber imperioso de los padres y de todos los que por su ministerio ó por otros motivos estén encargados de la direccion de un joven, evitarle las

ocasiones de pecar, porque el principio cristiano que así lo prescribe entraña sana doctrina y filosofia profunda; porque las condiciones especiales en que se encuentre el joven son motivos vehementes para inclinar su ánimo al bien ó al mal, y porque antes de remediar es preciso prevenir.

Si los padres cuidaran de sus hijos con exaltada solícitud; si estudiasen el carácter y las ideas de las personas que los rodean; si les procurasen compañías dignas; si les educasen religiosamente; si hicieran, en fin, todo cuanto puede y debe hacer un padre, es seguro que no se despertarían prematuramente las pasiones carnales, y que cuando empezasen á pronunciarse en el corazon, se encontrarían con una fuerza poderosa y enérgica para combatir y dominarlas. Porque esas pasiones no brotan ordinariamente de la sensibilidad, sino de una imaginacion calenturienta y abrasada. Y hé aqui por

en la teoria, se acredita ostensiblemente en la práctica. Compárese la juventud de las grandes ciudades con la juventud de los campos, y se verá que la primera vive agitada por la concupiscencia y arrastra una existencia febril y delirante, mientras la segunda es sóbria y morigerada, y disfruta de salud, de calma y de reposo. En efecto; procede de que las ideas de corrupcion y de molice que tanto se propagan en las grandes ciudades, influyen sobre la sensibilidad y desarrollan prematuramente las pasiones, mientras que la sencillez y la pureza que se respira en la vida moral de los campos mantiene más quietos y tranquilos los instintos de la carne. Pero los padres pueden preservar á sus hijos de ese virus venenoso y mortífero, á favor de una educacion discreta y de medidas prudentes, que no deben ocultarse á su afanosa y esmerada solícitud.

Y lo que los padres previenen en la familia, pue-

de la justicia social, y la justicia social no puede consentir que se abran paso públicamente, ni las ideas inmorales, ni las costumbres corrompidas, ni los centros cenagosos donde se alberga el vicio. Los padres en la familia y las autoridades en la sociedad son los que pueden prestar servicios importantes á la doctrina evangélica, previniendo y reprimiendo, y convertir en hechos prácticos la virtud de la castidad.

Quando el absurdo se generaliza llega á imponerse hasta á los espíritus más fuertes. Y uno de esos absurdos, pero absurdo cruel é inhumano, es el pretender organizar la prostitucion, ó sea regularizar el vicio; codificar la inmoralidad! Regularizar el vicio! Codificar la inmoralidad. Hé aqui una paradoja que salta á la vista más miope. Hé aqui una paradoja sangrienta que ofende á la moral é insulta al hombre. Para aceptar un principio tan disolvente fuera preciso que empezáramos por reconocer que las pasiones carnales tienen derecho para satisfacerse á su capricho, que la mujer es mero instrumento de deleite, que el matrimonio es una institucion vulgar, y que la perpetuacion de la especie humana es un objeto secundario del placer. Para aceptar un principio tan licencioso fuera necesario hacer callar á la conciencia y dar rienda suelta á las pasiones, cerrar los ojos á la ley y dejarse guiar por móviles irracionales. A tales absurdos conduce un absurdo tan enorme y tan capital.

La virtud no es patrimonio de una clase; la virtud es un don que pueden conquistar todos los hombres para realizar el bien y para merecer la ventura eterna. La pureza y el pudor no están vinculados por nadie; la pureza y el pudor son dones que Dios derrama sobre la humanidad y que debieran conservarse como un depósito sagrado. La honradez es patrimonio de los hombres de buena voluntad. Y esa virtud, y esa pureza, y ese pudor, y esa honradez, no pueden combatirse en las instituciones públicas, pues las instituciones públicas deben proponerse conservar en la sociedad los gérmenes preciosos de justicia y de amor que brotan en el corazon humano. La institucion que combata principios tan altos, no solo se desnaturaliza, sino que conspira contra los fines mismos que le cumple realizar. Y la institucion que ultrajando la moral, profanando la pureza y lastimando el derecho quiera regularizar el vicio, es una institucion odiosa y execrable que debe anatematizarse por la conciencia universal.

Si las pasiones carnales no han de comprometer la vida y la honra del hombre, es preciso que se las encierre dentro de limites legítimos, y esos limites los determina el matrimonio. Esa pasion formidable es preciso reprimirla enérgicamente, y no se la puede reprimir en transacciones. Si la ley de Dios no la condenase, no habria ley humana bastante eficaz para contenerla. Ya hemos probado que el hombre no podria reproducir su especie y perpetuar su raza obedeciendo como el irracional á los instintos de sus pasiones, porque los efectos de tal extravío serian la esterilidad y la impotencia. Y siendo este un hecho evidente, hay que reconocer la necesidad de refrenar los impulsos de la carne; y esa obra extraordinaria solo puede realizarla un poder sobrenatural, el poder de Dios. Hé aqui la mision del sexto mandamiento.

(Se continuará.)

PÁGINAS GLORIOSAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA,

DEDICADAS

Á MI AMIGO LEOPOLDO LOPEZ VILLAZON.

COVADONGA.

Nada para mí tan agradable como dedicar algunas líneas á un amigo, y mucho mejor si en ellas se encierra un sentimiento patrio y glorioso de que tantos ejemplos nos presenta la vida del pueblo español. Las diferentes demarcaciones en que está dividido, se atribuyen cada una la gloria de tener esculpidas con caracteres indelebiles, en el libro de su historia, algun hecho importantísimo en beneficio del interés nacional ó algun otro sentimiento que por lo general lleva impreso el carácter religioso. Asturias era el teatro de una lucha que en breve espacio vamos á describir.

Era España por los años 700 víctima de la más terrible invasion. Ejércitos formidables y bien disciplinados paseaban la bandera de media luna por



Iglesia de Glaris (Suiza).

qué insistimos en asentar que el carácter y las ideas de las personas que acompañan á los jóvenes, los libros que lean, las escenas que presenciaren y las impresiones que reciban, serán motivos poderosos que influirán vehementemente en la exaltacion ó en la calma de sus pasiones, en sus buenas ó malas costumbres, en sus virtudes y en sus vicios.

La pasion carnal se desarrolla, más bien por la influencia de las ideas que por los impulsos sensibles. Este principio, que se prueba perfectamente

den las autoridades prevenirlo y evitarlo en la sociedad. Déjense correr libremente libros lascivos, tolérense costumbres inmorales, consiéntense centros públicos de corrupcion, y el vicio encontrará ancho édico para sus aguas ponzoñosas. Cuidese discretamente de que no circulen libros inmundos y criminales, prohibanse las costumbres que afecten al pudor, proscribanse esos centros de corrupcion que atentan contra la pureza, y la virtud imperará en el mundo. La autoridad debe ser la encarnacion

(1) Véanse los núms. 3.º y 4.º

nuestro suelo. En la memorable batalla de Guadalete (711) el pueblo musulmán llevó la mejor parte, y siguiendo el ímpetu que en aquella desplegó, alcanzó el dominio de casi toda España, salvo las provincias del Norte y con particularidad Asturias.

Todo fué confusión y desorden en aquellos momentos, y á esto tal vez se deba el poco éxito de las batallas que al principio de la irrupción se dieron. La lucha era á muerte, y con ésta perecían también la independencia patria y su religión. Dos sentimientos, los más queridos de los españoles, eran los amenazados, y sin embargo, nada se hacía y los árabes avanzaban.

En uno de los más escabrosos rincones de la provincia de Oviedo, próximo al pueblo de Cangas de Onís (Oriente de Asturias), existe un santuario que lleva por nombre Covadonga, venerado por todo español y visitado por multitud de ellos que acuden á refrescar el entusiasmo en aquellos santos y patrióticos lugares. Pues bien, en las altas montañas que encierran el tal templo, dióse una batalla, batalla desigual, entre cristianos y defensores de Mahoma, última, si los últimos vencían, y primera de una reconquista si eran derrotados.

Un hombre, poco conocido hasta entonces, y hoy imperecedero, rodeado de unos pocos valientes, alzó pendón y anunció sus designios de pelear hasta morir y dar el postrer aliento á la despus patria de los Cides y Guzmanes, si no eran los árabes vencidos.

Pelayo se llamaba tan aguerrido campeón, Pelayo era su nombre. A su grito de dolor y de entusiasmo, otro más agudo y esforzado contestó. España aún vivía, y una prueba de ello era el valor con que los asturianos pelearon. Próximos los moros al país de que nos estamos ocupando, dispuso Pelayo sus huestes de la mejor manera posible y esperó su llegada. La patria era su norma, la religión su guía.

Pero antes de dar comienzo á la relación histórica, bueno será describir el lugar donde el hecho se efectuó. Es un profundo valle, cuyas montañas elevadas é inaccesibles en muchas de sus partes, encierran en sus entrañas una cueva donde hoy está el santuario y se dice fué dada la batalla. En la citada cueva, Pelayo, con una parte de los suyos, comenzó la lucha protegido por los de las montañas. No hay español, ni lo habrá sin duda alguna, que al visitar á Covadonga no sienta su alma regocijada de entusiasmo, y al mismo tiempo no contemple la sublimidad que allí reina.

Demos comienzo, pues, á la relación:

Supieron los árabes que en las próximas montañas de Covadonga había una pequeña columna, como hoy diríamos, animosa de resistirse y salir á la pelea. No titubeó Tarif, que tal se llamaba el jefe de todos los moriscos, en dirigir sus huestes hacia el citado sitio, al mando de Alkaman, y llegadas allí, traían, por conducto de D. Oppas (1), con Pelayo, su conocido, el medio mejor para que aquel cediese al paso de la invasión.

Contestó Pelayo que estaba decidido á pelear, y que daría principio á la lucha cuanto más antes. Insistió D. Oppas manifestando á su rival lo escaso de las fuerzas con que contaba, y mucho más, en proporción al que los árabes componían, que, según las crónicas, era muy numeroso, pues estaba formado de todo el ejército invasor, excepto la gente que en las ciudades tuvieron que poner de guarda. Así dispuestas las cosas, colocaron los árabes sus tiendas de campaña delante de la cueva donde Pelayo estaba guarnecido para amedrentar á los cristianos, y tan luego como Oppas concluyó su entrevista con el infante, é hizo presente la imposibilidad de convencerle, se prepararon los bandos para la lucha.

Comenzaron los moros á arrojar dardos y piedras contra las peñas y la cueva, pero con mal éxito, pues los primeros se volvían y herían á los mismos por quien eran arrojados. Pelayo metióse en la cueva con unos 300 hombres, y ordenó al resto, que serían 600 más, ocupasen el alto del monte llamado Auseva, y que tan pronto como la batalla fuese, ellos, desde arriba, arrojasen maderos y piedras. Cuando más enfurecidos se hallaban los moros por ver que las flechas chocaban en la piedra y retrocedían, y que no podían meter ninguna en la cueva, cuya entrada estaba obstruida á manera de una barricada con escudos y piedras, etc., los de Pelayo, que por los altos andaban, arrojaron, como se les había mandado, troncos de árboles y demás objetos que pudieran lastimar con su peso, y no pocos dardos, que, debido á tantos moros como había, todos hacían efecto. Entonces el furor llegó á su colmo. Aproximáronse algunos con bastante arrojo y peligro hasta la boca de la cueva, pero eran rechazados á bote de lanza. Visto la mala parte que los árabes llevaban en la batalla declaráronse en huida, y entonces D. Pelayo salió de su escondite, y persiguiéndolos, fué matando á muchos. El crecido número de los moros, el desorden con que se retiraban, y la angostura de aquel camino rodeado de montañas, influyó para que pereciesen la mayor parte.

Sin embargo, un segundo cuerpo del ejército vencido en vez de seguir aquella tortuosa y estrecha senda, tomó las alturas; pero la Providencia Divina había ordenado el castigo de los árabes y victoria de los nuestros, y al pasar por una montaña que está sobre el río Deva que pasa por allí cerca, se desgajó aquella, sepultando á muchísimos enemigos. Dicese que cuando el Deva crece, suele arrancar ó sacar algún hueso ó arma, recuerdos de aquella gloriosa batalla. Entre los muertos hallóse el jefe Alkaman, y cogióse de entre los vivos al apóstata D. Oppas.

Esta fué la más grandiosa batalla que se dió por aquellos tiempos, victoria que siempre se coloca en primera línea, y que ocupa el primer puesto en nuestra historia. En aquella mansión, y en la pena

metida, existe una modesta pero severa tumba cubierta por una losa que tapa las cenizas de aquel héroe, D. Pelayo, cuya inscripción dice:

AQUÍ YACE EL S. REY D. PELAYO
ELLETO EL AÑO DE 716 QUE EN
ESTA MILAGROSA CUEVA COME
NZO LA RESTAURACION DE ESPAÑA
VENCIDOS LOS MOROS FALLECIO
ANNO 737 Y ACOMPANA SS MVSER Y ETMANA.

Hemos concluido nuestro trabajo, pero antes de colgar la pluma vamos á decir algo del santuario. En un principio, era una capilla con la madera metida por la Peña y construida de un modo extraño, subiéndose por noventa y dos escalones de piedra, de los que algunos aún existen.

En 1775, un incendio destruyó aquella pequeña iglesia. Después de una reedificación insignificante, en 1781, y en el reinado de Carlos III, se dió comienzo á su reconstrucción bajo la dirección de don Ventura Rodríguez, obra que quedó por concluir, ó mejor dicho, por empezar, pues solo hay los cimientos, y á juzgar por ellos, grandioso era el proyecto que por desgracia no se llevó á cabo. En la actualidad, debido al celo y desprendimiento de nuestro virtuoso obispo, se está mejorando aquel sitio, por más que los recursos sean pocos en comparación á lo que está llamado á ser, y lo que sería si Carlos III hubiese terminado la obra comenzada.

ADOLFO POSADA BIESCA.

D. ALFONSO X EL SABIO.

En nuestro primer artículo acerca de este monarca, le examinamos en la esfera literaria, intentando ahora presentarle como legislador.

Dedicado desde la más tierna edad á toda clase de estudios por su padre San Fernando, quien despertó en su ánimo un grande amor á la patria que le dió el ser, produjo la consecuencia de que este monarca, tan pronto como se hubo ceñido la corona, procurara por todos los medios que estaban á su alcance labrar la felicidad pública, siguiendo en esto la misma conducta que abrigara en su pecho su santo padre. A imitación de este, hizo toda clase de sacrificios para alcanzar la resurrección de su patria, sumida en el fango y la corrupción, y llevarla á puerto de salvación estableciendo la unidad, tanto en el estado político como en el social y legislativo. Rey gigante que apareció en la Edad media á modo de meteorito eléctrico, para sembrar por medio de sus reformas las semillas que habían de fructificar más tarde, colocó á España entre las naciones más cultas del mundo civilizado; y á pesar de tan elevados pensamientos, á pesar de los grandes beneficios que legó, tanto á su siglo como á los posteriores, fué despreciado, escarnecido y abandonado hasta de sus propios hijos, muriendo en la miseria, pero sin embargo con la entereza del heroísmo.

Mas dejando á un lado estas consideraciones que no son de nuestro propósito, haremos alguna indicación acerca de la legislación. La historia y la experiencia nos acreditan que el estado político y social de un país retrata el estado legislativo; que las vicisitudes por las que atraviesan los unos ejerce necesariamente una transcendencia decisiva en el otro, y hé aquí, lectores, por qué la diversidad que encontramos en el estado político y social de España en el reinado de D. Alfonso X, la hemos de observar también en la legislación. Pero antes de entrar en el exámen de esta, preciso es que digamos algo, siquiera sea lo más elemental, acerca del estado social.

Grande era todavía la anarquía que reinaba entre los elementos sociales; y no podía menos de ser así, porque aún duraba la reconquista. Por un lado la nobleza y el clero, por el otro el pueblo y el rey; los primeros, ejerciendo el despotismo en sus territorios, y los segundos, uniéndose por vínculos estrechos para combatir mancomunadamente á los primeros, y cuando lo hayan conseguido, veremos nuevamente al pueblo ser despreciado por el monarca, quien establecerá el absolutismo.

D. Alfonso á la vez que procuraba el equilibrio social, trabajaba sin descanso para conseguir la unificación del derecho; pero tenía que vencer obstáculos casi insuperables. Existía el derecho patrio, ó código general, leyes sin concierto de ningún género, los fueros municipales, el derecho romano y el canónico. En medio de esta diversidad, ¿qué camino seguir para no lastimar los intereses públicos y privados? ¿Había de seguir el derecho romano y el canónico, ó el derecho patrio? Tomó la única solución que era posible en tan angustiosa situación, siguió ambas. Siguiendo al derecho patrio, formó el Espéculo, el Fuero Real, disposiciones de los Adelantados, Leyes nuevas, Las tafurerías, etc.; siguiendo al derecho romano, formó uno solo, el código de las Partidas.

Tarea harto larga sería si nos propusiéramos examinar cada uno de estos trabajos que dirigió tan sabio rey. Unicamente diremos que de los formados siguiendo al derecho patrio, el que sobresale de todos ellos es el Fuero Real, código de elevados pensamientos, que hubiera merecido distinguirse puesto en el cuerpo general del Derecho, á no haber tenido la desgracia de nacer al lado del monumento más grandioso que registra la Edad media, el código de las Partidas, llamado con razón una de las tres maravillas del siglo XIII.

El código de las Partidas, basado en el derecho romano, en el divino, tanto natural como positivo, en las decretales de Isidoro Pector ó Mercator, conocido también con el calificativo de Falsas Decretales, y algunas leyes forales, fué formado por una comisión de jurisconsultos, entre los que merecen mencionarse el maestre Roldán, el maestre Martínez

y Jacome Ruiz, que recibieron este encargo de órden de D. Alfonso X el Sabio.

Empezaron sus trabajos en Murcia la víspera de San Juan Bautista, el año 1236, y dieron cima á tan importante obra á los siete años, en 1263.

¡Nada hay más bello y acabado! Parece imposible que en una época de barbarie aparezca un código tan perfecto, con tanta sintaxis, armonía y cadencia, y sobre todo con un lenguaje tan acabado, que aun hoy día necesitan sus leyes interpretación; la ciencia y arte con que desenvuelve todas las instituciones nos sorprende y maravilla.

Mas como el pueblo no se hallaba preparado para recibir una reforma tan trascendental, no pudo recibir sanción ni fuerza legal este código hasta el reinado de Alfonso XI, en cuya época empezó á sentirse la influencia de sus principios, y cuyos efectos después de haber trascendido más de seis siglos, notamos en nuestros días; y tanto, que á pesar de haber sido colocado en la Prelación de códigos como suplementario, vemos aplicarse diariamente sus disposiciones en nuestros tribunales de justicia.

ANTONIO PRADO Y BERMUDEZ.

EL HIERRO.

El hierro, mirado no há mucho tiempo por los químicos como un metal vil y bajo, es, sin embargo, la sustancia más útil é importante de todas las metálicas. Sin él no tendríamos artes, el hombre hubiera quedado en el estado salvaje, y hubiera disputado su alimento cuerpo á cuerpo con las fieras; sin él no hubiera agricultura, y la tierra no cedería á la reja que hoy la rompe; sin él todos los metales serían nulos para nosotros, pues del hierro reciben su forma y distintas dimensiones. El solo, casi representa á todos los demás metales; puede hacer las veces de todos, y ninguno reemplazarle. Si la escasez, brillo y poca destructibilidad colocan antes que á él al oro y la plata, los innumerables servicios que la sociedad debe al hierro, hacen que los hombres meditadores produgan su estimación á este metal. No brilla, á la verdad, ni tiene un lustre tan vivo como aquellos, no le ha adornado la naturaleza con un color tan hermoso, pero le ha dado propiedades íntimas que son mucho más preciosas; nos pasaríamos muy bien sin casi todos los demás metales, pero el hierro, por el contrario, es indispensable; sin este metal la condición humana sería verdaderamente miserable, y así lo prueba la historia de aquellos pueblos á quienes no ha llegado todavía el arte de trabajarle, los cuales ceden gustosos el oro de que abunda su suelo, por pedazos de hierro que otras naciones, más cultas y felices, les llevan en cambio.

Estudiando así el filósofo la marcha del espíritu humano, y comparando la suerte y estado de las diversas naciones que cubren nuestro globo, nota que el trabajo del hierro parece ser la medida de su inteligencia, del adelantamiento de su razón, y del grado de perfeccionamiento á que han llegado sus artes. Considerado bajo este punto de vista, y como que da á los hombres, por la variedad de sus usos é innumerables necesidades que satisface, muchos placeres que le serían del todo desconocidos sin los productos de su industria, contribuye el hierro singularmente á extender nuestras ideas, á multiplicar nuestros conocimientos, y á hacer marchar nuestro espíritu hacia aquella perfección que la naturaleza le ha dado, no solo como carácter de la especie humana, sino también como fuente de todos los bienes que gozar puede. El hierro es el primer instrumento de las máquinas, el móvil más útil de la mecánica, y en manos del hombre domina, por decirlo así, y manda á todos los cuerpos; todos obedecen á su poder, y mudan sucesivamente de forma y propiedades por la influencia perpétua que ejerce sobre ellos. En una palabra, él es el alma de todas las artes, la fuente de casi todos los bienes, y la perfección de su trabajo viene á ser generalmente, así el término de la inteligencia, como el tipo de la felicidad y conveniencias que el hombre puede gozar sobre la tierra. Parece que la naturaleza ha ligado de un modo particular la suerte de la humanidad con las numerosas propiedades del hierro, presentándole en casi todos los lugares, derramado con gran profusión casi siempre á la superficie, fácil de reconocer y hallar, y no oculto en sus entrañas según están más ó menos hondas las demás sustancias metálicas. Si los poetas caracterizaron la primera época de la corrupción y miseria del hombre por las palabras «Siglo de Hierro», los filósofos, por el contrario, han considerado la época en que este metal se trabajó como una verdadera renovación de la especie humana, pues los bienes sin número que este trabajo nos ha podido acarrear, superan en mucho á la dificultad y dureza de las fatigas necesarias para procurárnoslo.

Aunque mil hechos de la historia prueban que los antiguos no supieron trabajar el hierro como los pueblos modernos, los historiadores de la química han colocado la cuna de su ciencia en los primeros forjadores de hierro, cuya existencia hace subir á las primitivas edades del mundo. En los anales políticos de los pueblos se cree comunmente que los antiguos se servían mucho más del cobre que del hierro, porque tanto los vestigios de su existencia y las ruinas sepultadas de su industria, como los monumentos literarios de sus usos, nos indican haber sido de cobre la mayor parte de los instrumentos y utensilios que en el día fabrican de hierro los modernos. Pero en esta apreciación de las artes antiguas no se ha contado bastante con la destructibilidad tan fácil del hierro, comparada con la indestructibilidad ó á lo menos mucha mayor duración del cobre y sus aleaciones. Los griegos y los romanos usaban sin duda mucho menos del hierro que del cobre en la mayor parte de las circunstancias

de la vida, y los muebles de toda especie que la curiosidad y las escavaciones hechas en el suelo que habitaron descubren cada día, lo prueban efectivamente. Pero si destruyendo el orin sus máquinas y utensilios de hierro, y respetando los de bronce y cobre, parece dar toda la ventaja á los últimos sobre el primero, muchos pasajes en los escritos de sus historiadores, poetas, oradores y filósofos que han llegado hasta nosotros, prueban que supieron trabajar el hierro y darle varios estados y formas para que dudemos del grado de adelantamiento que habían llegado en este género. Los combates tan frecuentes y sangrientos en que el hierro armaba sus brazos, nos darían de ello una prueba sin réplica, cuando un montón de monumentos no nos lo confirmase por otra parte.

Los alquimistas calificaron al hierro con el nombre de «Martes», consagrándole al dios de la guerra, cuyos furores ha seguido siempre, y cuya dureza en algún modo ha igualado.

Su signo característico, así como el del planeta era un círculo con el signo prolongado de la acritud ó corrosión, ó con una especie de punta de saeta inclinada á la derecha. Los alquimistas querían decir con esto que creían hallar en el contenido oro, pero profundamente oculto, y que así llevaba el hierro consigo una acritud superabundante.

Infinitas propiedades podría decir aún más sobre dicho metal, pero el temor de hacer prolijo monótono este artículo, me prohíbe continuar.

RAFAEL ESTEBAN Y RUBIO.

ESTUDIO DEL LATIN.

No hay que decir que en nuestra patria está abandonado este estudio; todo el mundo lo sabe, lo lamenta, pero nadie quizá ha buscado las causas de este descuido que tantos sienten, porque lo necesitan después, los escolares de leyes, filosofía y letras, farmacia, ciencias y otros muchos.

Las causas en mi concepto son:

1.º Que se hace aprender en una edad tan temprana que ni aun se comprende, y por lo tanto solo es un ejercicio para la memoria, y no para el entendimiento, lo que da por resultado inevitable el olvido completo, cuando algun tiempo ha pasado en otros nuevos estudios se ocupa el individuo.

2.º Que si algunos (que son muy pocos) llegan á comprenderlo y no lo olvidan, son tan imperfeitos los conocimientos que de este idioma adquieren en los institutos, que á no ampliárselos, de seguro serían inútiles. Ampliación que es muy difícil llegar á hacerse, pues que un estudiante de cualquier cultura, cuando ve cuán útil le sería saber el latín no tiene ocasión ni tiempo de aprenderlo de nuevo.

3.º El ser tantas tan importantes y tan desproporcionadas á las necesidades de muchos las asignaturas que se exigen para el grado de bachiller en artes, pone á los profesores de los mismos en la absoluta precisión de ser indulgentes en las clases en los exámenes.

Y así podría citar otras varias razones y causas que producen el estado lastimoso de nuestra instrucción latina en general, pero creo que las principales y más atendibles son las que he manifestado, y que aun siendo solas, serían suficientes para dar por resultado los efectos de que en este artículo me quejo.

Por lo demás la clase de escolares sienten empezar sus estudios en facultad que los del latín no se hagan en ocasión y circunstancias que les reportara la utilidad que debiera, en proporción tiempo y trabajo que en esta materia han empleado.

Sea esto dicho por lo que valga, y como una prueba, que se me ofrece ocasión de hacer público de lo que muchos de mis compañeros y yo hemos sentido y sentimos.

Asunto que merecería se tomase en cuenta, por de lo contrario producirá fatales consecuencias que fácilmente pueden evitarse.

JOSÉ LOPEZ Y LOPEZ.

LA VIDA DEL HOMBRE.

La infancia, la juventud, la adolescencia y senectud. He ahí las fases por que pasa el hombre desde que nace hasta que muere, corriendo todo el tiempo de su peregrinación por la tierra, desconoce al ser arrojado á ella, pero que la naturaleza al traerle le destina para embellecerle con ser habiéndole colocado al frente de la escala lógica. Después de recorrer la breve senda de vida cuya duración es corta; después de inmensos trabajos, de mucho sufrir el dolor, goza el hombre de algunos instantes de placeres ilusorios pero es llamado cuando menos piensa á dejar el valle de lágrimas, por otra vida positivamente bienaventurada. Sin embargo, como el hombre que dar cuenta al Creador de todos los actos de su vida, interesa mucho examinar cuanto hace de que nace hasta que muere, y lo que debería hacer para que su viaje rápido por este mundo fué menos azaroso, y la cuenta que ha de dar al premio Hacedor sea más justificada. Vemos al hombre surcar la senda vital desde que da sus primeros pasos con el valor que el cielo le ha dado y venciendo obstáculos que sin cesar se le presentan, rodean bajo mil formas seductores, placeres que impelen á su ruina, de tal manera, que muchas veces todos los esfuerzos de virtud son insuficientes para evitarlo, pues deslumbrado por una felicidad ideal y momentánea, cae por fin en el precipicio quedando después sumido en la tristeza y arrependido de su error.

La religión y la buena filosofía son las an-

(1) D. Oppas, obispo católico, abjuró esta religión y se pasó á los moros, juntamente con el conde D. Julian y los hijos de Witiza.

chias que deben guiar al ser humano con más acierto en el camino de su vida, y que por no seguir las, se aparta de la verdadera felicidad durante su juventud y adolescencia, viéndose después abatido por la fatiga de los años que encorvando su cuerpo hacia la tierra, no le dejan levantar sus ojos, y si los eleva con trabajo, es para leer en el firmamento la eterna verdad que debió comprender á tiempo, y observar mejor.

Cuatro épocas tenemos en el corto viaje de nuestra vida: cada una de ellas tiene sus placeres y sus dolores y todas, destruyendo nuestra existencia, nos ponen constantemente al borde del sepulcro sin que lo conozcamos. Si nuestra inspiración nos ayuda y no se agota la idea que nos guía, veremos de enseñaros á vosotros, jóvenes, el camino de la vida que vais recorriendo, para que conozáis á tiempo sus peligros y podáis vivir menos desgraciados prolongando más vuestra existencia.

Estas cuatro épocas de la vida son: la infancia, edad menos desgraciada; la juventud, edad más espuesta; la adolescencia, ó sea la edad madura, y la vejez, que es el agostó de la existencia del hombre. Procuraremos ocuparnos con algún detenimiento de la vida siguiéndola en estas cuatro épocas con el fin de enseñaros á vivir mejor.

EL MÉDICO ZAPATA Y ORTEGA.

(Se continuará.)

REVISTA TEATRAL Á VUELO DE PLUMA.

El jueves último tuvo lugar, como se había anunciado, la función teatral en el de la Alhambra, poniéndose en escena cuatro piezas, tituladas *El sastre del campillo*, *Sé honrado y obtendrás premio* (producción de un joven suscriptor á nuestro semanario), *Errar el tiro* y *Trapisondas por bondad*. La primera de dichas piezas, escrita en general en diálogos monótonos, por carecer del movimiento escénico, se hace por sí difícil de ejecución, y sin embargo, la Srta. Rosario González, y los Sres. Natalio Álvarez y Lozano y Carlos Ferrer, encargados de su desempeño, fueron calurosamente aplaudidos, habiendo sido obsequiada la primera con varios ramos de flores.

La segunda que se puso en escena (estreno), fué desempeñada por las Srtas. Carmen González, Rosa Martín y Guix, Luisa Martín y Guix, y los Sres. Federico Masi, Alejandro Lorca y Emilio de la Puente; si hacemos excepción del Sr. Masi, joven de nueve años que estuvo á la altura de un actor consumado, en los demás personajes no podremos establecer diferencias en la manera de interpretar sus papeles respectivos, y prueba de ello es la ovación de aplausos con que fueron obsequiados por el público, y de ramos y dulces á las señoritas. Al terminar el acto, fueron llamados los actores al palco escénico repetidas veces.

En el tercer acto (por su orden respectivo), la simpática Srta. Sofía Casanova estuvo acertadísima al interpretar su papel, y así se lo demostró el público obsequiándola con lindos ramos de flores. Las señoritas Victoria Ponce de León y Consuelo Martín, y los Sres. Vicente Pérez Casanova, Antonio Barquin, Eduardo Fleurió y Joaquín Lorenzo, desempeñaron los papeles que se les confiaron á satisfacción del público, al cual entretuvieron en sus delicias con el sin número de chistes que abundan en *Errar el tiro*, y que supieron traducirlos admirablemente: el público, tan escogido como benévolo, les mostró con repetidos aplausos lo que acabamos de expresar.

La conocida pieza titulada *Trapisondas por bondad* fué desempeñada por las señoritas Consuelo Rojo, Concepción González, Josefá Gallés, y los señores Alejandro Blin, Tirso Gil, Enrique Martín y Guix, Luis Segovia y Carlos Díaz Valero, y tanto las primeras como los segundos estuvieron en el desempeño de sus papeles á una altura que (ingenuamente lo confesamos) no se esperaba de tan novicios actores, distinguiéndose entre ellos, sin embargo (debido suponemos á las condiciones de que están dotados para el teatro), la señorita Consuelo Rojo y los Sres. Díaz Valero y Alejandro Blin.

Al terminar el acto les mostró el público sus simpatías llamándolos al palco escénico; ¿y la niña Menéndez? todo lo que digna nuestra débil pluma será pálido; estuvo acertadísima en su baile *Los Pañaderos*.

No puedo terminar esta breve reseña sin enviarles mi parabien á las actrices y actores que entretuvieron tan agradablemente al público, y sin demostrar nuestra gratitud (creo interpretar el sentimiento general) á D. Sebastián Ausina, director de escena, que á pesar de haber sido llamado al palco escénico al final de cada acto se abstuvo de presentarse, sin duda por un exceso de modestia. Damos también la enhorabuena al señor director de este semanario, que ha sabido organizar la función que nos ocupa, y esperando al mismo tiempo de su amabilidad de orden de empezar los ensayos para la segunda, y pasar un rato tan delicioso como el que pasamos en la noche del jueves.

EDUARDO BERMUDEZ.

OJEADA MUSICAL.

El arte músico, que á decir de los inteligentes se halla en decadencia en todas partes, parece revivir, ya que no progresar, bajo la influencia de la afición que en el público se revela y á impulso de alguno que otro maestro dedicado con más ó menos fortuna á su difícil cultivo.

La *Institución libre de enseñanza* ha tomado la iniciativa en la generosa empresa de despertar interés por las teorías y los estudios críticos de las producciones del arte, asuntos hasta ahora tan poco conocidos, y en los cuales, preciso es confesarlo, no han dado muestras de estar muy versados nuestros

artistas músicos. En sus aulas resuenan periódicamente la elocuente voz del ingeniero y jurisconsulto D. Gabriel Rodríguez y las robustas notas de un *Pleyel* manejado por el profesor de la Escuela Nacional D. José Inzenga. *La naturaleza de la música* es el tema de aquellas instructivas veladas que dejan en el alma no solo la claridad con que se exponen los principios estéticos y se resuelven los problemas planteados por las teorías modernas, sino la grata impresión de los acordes que sirven de ejemplo á las explicaciones y dan á conocer las bellezas de las obras de los grandes compositores. Los que allí concurren, profesores y aficionados, aplauden sin reserva al orador y al pianista, y de aquellos momentos de expansiva controversia que siguen á la terminación de cada conferencia, algo ha de quedar que encierre importancia para los intereses del arte y ofrezca al porvenir dignos ejemplos que imitar.

La empresa del teatro Real promete algunas novedades durante el segundo abono que ya ha anunciado. La *ópera española* parece que va á humanarse, descendiendo á nuestros oídos mediante una nueva obra del discreto Zubiaurre, que ejecutarán los actuales cantantes de aquel coliseo. Tengo poca fé en la inspiración de nuestros músicos, y aun sospecho que no será hijo de esta época el génio que ha de dar forma durable á un pensamiento de esta magnitud. Son tantas y de tan superior calidad sobre todo las obras que se necesitan para constituir una literatura lírico-dramática, que á juzgar por lo que hasta hoy se ha hecho, no hemos pasado todavía del período de aprendizaje y de los ensayos laboriosos. Sin embargo, á tanto alcanzan la constancia y el esfuerzo individuales en este punto, que bien puede suceder que el día menos pensado nos sorprenda la aparición de una obra que forme época y señale indefectiblemente el principio de la gran realización. Y en esta eventualidad, aparecen laudables é inspiran grata esperanza las tentativas de nuestros músicos, que solo por ellas se hacen dignos de que la posteridad les dedique un recuerdo de gratitud, y de que sus contemporáneos no perdonen medio alguno para que el público las conozca y pueda apreciar todo su valor, puestas en boca de los más diestros artistas.

Pero donde el divino arte se presenta con todos los caracteres de perfecto desarrollo, es en las sesiones dominicales que celebra la *Sociedad de Conciertos* en el teatro del Príncipe Alfonso. Allí se reaniman, como la naturaleza en la primavera, las creaciones inmortales de los grandes maestros, y allí también se verifican las ruidosas y espontáneas manifestaciones que solo la música arranca al sentimiento.

Estos conciertos llevan el sello de lo imprescriptible; se han aclimatado en Madrid y resisten con creciente pujanza á las vicisitudes de los tiempos, á la inconstancia humana y á las veleidades de la moda. A Barbieri, cuya mágica varita posee la misteriosa virtud de la eouencia, se debe su organización; siguió á este Monasterio, que supo elevarlos al más alto grado de prosperidad; el eminente violinista abdicó la batuta y la empuña el Sr. Vazquez, que ejerce este año el difícil y espinoso cargo de dirigirlos y que ha dado pruebas de buen gusto por la elección y hábil contraste de las piezas que forman los programas. Cuando Vazquez se vaya, volverán Barbieri y Monasterio; y seguro es que los conciertos no dejarán de constituir la distracción favorita de la sociedad madrileña, y continuarán siendo como hasta aquí la escuela práctica de educación musical, el lugar casi sagrado donde el alma se aficiona á la grata contemplación de la belleza y donde la juventud adquiere necesariamente la virtuosa costumbre de escuchar con recogimiento.

SEVERINO PEREZ.

Sr. D. C. del Río y Jiménez.

Muy señor mío: En el número 3.º de este nuestro semanario, he tenido la satisfacción de leer la carta que, refiriéndose á mi diminuto artículo titulado *El fósforo*, me dirije.

Un deber puramente de cortesía y de educación me impulsan, Sr. Ríos, á contestar á su atenta carta, porque, ¿qué diría LA CORRESPONDENCIA DE LA JUVENTUD, al ver que se me dirigía un escrito y que yo no contestaba... ó mejor, al ver que me regalaban un artículo, ó poco menos, y que yo no daba las gracias? Por eso, fiado de su bondad, y seguro de que se dignará pasar la vista por estos torpes renglones, voy á hacerlo.

Cuando en un principio escribí las palabras (porque no llegaban á más) que dieron lugar á su peroratoria, vacilé al conocer que se las calificaba de pocas y sencillas, pero no pudo pensar mi mente, que se multiplicaran y estendieran de una manera tan prodigiosa. Estas palabras, repito, las escribí para *La Correspondencia de los Niños*, considerando la clase de sus lectores, y no pensando que llegaría á ver la luz en nuestro deseado actual semanario, y que ahora me felicito por haberle proporcionado á Vd. la ocasión para que haya espuesto sus conocimientos sobre el dicho metalóide.

Esta quisiera fuera mi razón para que se me dispense el no haber dicho, correspondiéndome, que Brandt en 1669 ensayando en la orina por ver de poder reducir á oro las sustancias de poco valor, aisló una que despedía ráfagas en la oscuridad y la denominó *fósforo*, que significa *luz*; que corresponde al número uno de la escala de dureza, y que se le debe conservar dentro de agua por la facilidad con que se inflama.

Me estraña mucho el ver en la última parte de su narración, que me refuta Vd. que el fósforo se usa en medicina, alegando que los que sirven son sus compuestos y no él. ¡Sr. del Río!... ¡no tanto! ¿Piensa Vd. que yo creo que siendo un reconocido veneno el fósforo, le van á administrar en sí, puro? ¿Con qué objeto?... He dicho que se le estra de los

huesos, porque creo no dude Vd. que de los huesos de los mamíferos es de donde se estra todo el que hoy día circula.

Aprovecha esta ocasión para saludar á Vd. su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

ALEJANDRO BLIU.

Sr. D. Emilio Durán Redondo.

Muy señor nuestro: Con muchísimo sentimiento hemos leído la composición que en el número anterior de nuestro semanario dedica Vd. á su señor padre.

Rogamos á Vd. se fije en su «soneto» y notará que no hay ni un solo verso igual, pues el primero es dodecasilabo, el segundo dodecasilabo, etc., etc., cosa que es inadmisibile en un soneto, pues todos sus versos deben constar de once sílabas.

Lejos de nosotros el intento de injuriar á usted; pero en vez de soneto, como ha apellidado usted á su composición, nosotros la hubiéramos dado otro cualquier título.

Empero, así como hemos puesto en claro los defectos de que adolece su composición, hemos de decir lo noble y elevado del pensamiento y el inmenso valor del objeto á quien consagra Vd. su producción. Repetimos que nuestra intención no fué el ultrajarle, pero si inadvertidamente lo hicimos, pedimos á Vd. mil perdones y que no nos mire cual severos críticos (pues por nuestras escasas dotes no podemos serlo), sino como amigos que aprovechan esta ocasión para ofrecerse á Vd. seguros servidores Q. B. S. M.

J. LORENZO RAMOS. RAFAEL ESTEBAN RUBIO.

Aplaudimos de todas veras la tarea que se ha impuesto nuestro querido colega *El Economista Industrial*, para que se alejen de las calles principales los poco agradables establecimientos de efectos mortuorios; para que se les exija responsabilidad á los porteros en cuyas casas se cometan robos durante la ausencia de los dueños; para que se exija á quien y por quien corresponda balances quincenales á las asociaciones de rifas, y por último, para que se analicen y reconozcan con escrupulosidad los artículos de primera necesidad.

El Instituto oficial de segunda enseñanza y real colegio de *La Purísima Concepción* de la ciudad de Cabra, que cuenta cerca de dos siglos de gloriosa y no interrumpida existencia, es sin duda alguna uno de los mejores organizados de España, entre los de su clase, y donde los padres de familia encontrarán las garantías más sólidas de instrucción y educación esmerada, tanto en la esfera religiosa, social y literaria, como en cuanto constituye el saber humano en un establecimiento de la naturaleza del que nos ocupa. Y, ¿qué prueba más eficaz que hallarse dotado dicho instituto de un capellan que vela constantemente por los intereses espirituales de los jóvenes alumnos, instruyéndolos en la religión católica, é inclinándolos á la práctica de la virtud, como sólido fundamento de verdadero saber; de tres regentes inspectores que se cuidan asiduamente de la educación social de los colegiales en todos los actos de la vida, de los catedráticos de competencia y aptitud probada, y sobre todo, del dignísimo director D. Luis Herrera, que reviste á la vez que el sagrado carácter de sacerdote el de catedrático?

Los padres, tanto de provincias como de esta capital, que deseen más pormenores, y las condiciones para la admisión de los alumnos en dicho colegio, pueden acudir á esta redacción.

Nuestro apreciable colega *El Pensamiento*, semanario dedicado al bello sexo, en su último número ha publicado un notable artículo titulado *Las Novelas*, bajo la firma de D. Carmelo Gomez Garcia. Al analizar esta clase de obras, pero sin juzgar si son ó no de utilidad para la clase estudiosa, llama joyas literarias á las tituladas *Diana enamorada*, *Pastor de Filia*, *Siglo de oro*, etc., deteniéndose con preferencia en la nunca bien ponderada de Cervantes *El Quijote*.

También ha trasladado á sus columnas íntegro el artículo de nuestro joven suscriptor redactor don Enrique Galvez Holguin, que vió la luz en nuestro número último.

El domingo próximo á la una y media de la tarde se reunirán los señores socios del Ateneo de la Juventud (entendiendo como tales los que hayan satisfecho antes del citado día las cuotas correspondientes), en el salon de la Academia-Médico-Quirúrgica, sita en el Callejon de Preciados, núm. 3.

SECCION RECREATIVA.

Á D. EDUARDO GOMEZ LLOMBART,

AUTOR DEL ARTICULO CONTRA EL USO DEL TABACO.

SONETOS.

I.

Deseo, amigo Gomez, conocerle, para así dar á usted la enhorabuena; gustoso he visto al fin, que usted condena un vicio que no puede á usted perderle. Yo siempre tendré á usted que agradecerle el consejo de usted, que es cosa buena, pero, amigo, confieso á usted con pena que á usted no podré nunca complacerle. Usted nunca el fumar habrá probado (no crea usted que yo me maravillo), pues otros como usted se han encontrado,

Pero aunque usted no fume ni un pitillo, por más que á usted fumar no le ha gustado; ¿podría darme usted... un cigarrillo?

II.

El consejo de usted, con un consejo quiero yo también á usted pagarle, y esto no debe á usted maravillarle pues quien se lo da á usted es hombre viejo. Si usted pudiera hallarse en mi pellejo y pudiera el fumar á usted gustarle, no pudiera á usted nunca estrañarle lo que en favor de usted yo le aconsejo. No sea usted jamás tan atrevido; pues de males un sin fin á usted auguro si en Cuba lo de usted se ha leído. Si quiere usted vivir siempre seguro, si no desea usted verse perdido, deme usted un buen... cigarrillo puro.

III.

Desgraciado de usted si acaso un día se alzan contra usted los estanqueros, los cuales por usted son los primeros á los que el fin de usted les perdería. Usted jamás la dicha gozaria si le cogen á usted los cosecheros, á quienes contra usted cual lobos fieros aplacarles jamás usted podría. En fin, usted verá los sinsabores que á usted le causará su génio llano, si no remedia usted tantos errores. Cuanto usted pueda hacer, será muy vano; sufriendo siempre usted miles dolores ménos, dándome usted... algun habano.

EL GRAJO.

EL DIA DEL TIEMPO Y EL DIA DE LA VIDA.

Como el dia, lo mismo es de la vida la pequeña existencia; también tiene cual el dulce y brillante el nacimiento de la aurora bella.

También el Mediodía, que fogoso en sus ardores quema, y también un crepúsculo que muere entre las sombras de la noche densas.

Primero de la infancia encantadora el áura que despierta, luego la juventud cual medio dia bulliciosa, poética, sin penas; luego... ya... la vejez, que es el crepúsculo que muere en las tinieblas, luego la nada... y luego... un nuevo dia que brilla hermoso con potencia eterna.

JOSÉ M.º DE ORTEGA MOREJON Y F.

Á LA SIMPÁTICA SEÑORITA D. A.

No estrañes que este consejo te dé, si mi inteligencia no tiene aún la experiencia que debe tener un viejo.

Te lo doy por el cariño que siempre te profesé, aunque poco es lo que sé por ser demasiado niño.

Y porque te quiero anhelo que no vayas á creer, que está en la tierra el placer; el placer... está en el cielo.

Vas á entrar en el hediondo fango que llaman el mundo, que en vicios es muy profundo y en virtud cuasi no hay fondo.

Allí donde la mujer há menester de heroísmo, cuando al borde del abismo se encuentra, retroceder.

Vas á entrar, mas tu alma encierra virtud, y tendrás consuelo; pues que el Dios que hay en el cielo está también en la tierra.

Dios protege la inocencia y la inocencia vigila, y el vicio en contra aniquila del bien con su omnipotencia.

Con la experiencia y los años verás que el mundo y amor, tienen, por fin, el dolor de los tristes desengaños.

Verás á tus pies rendir corazones amorosos, que se creen venturosos llegándote á conseguir.

Mas no creas su pasión, no fies de su ansia loca; que te lo dice la boca, mas no te habla el corazón.

LUIS MARIA LOPEZ.

LA FUENTE DEL SABER.

Nace siendo manantial, llega á convertirse en fuente de pureza celestial, y en arroyo se convierte. Sigue de su vida el curso siendo manso, y en bravío se trueca, por el impulso que le prestan á ser río. Con la ayuda que le ofrece otro arroyo caudaloso, llega ya á ser temeroso y de arroyo á río crece. Es el pozo el mar inundo que aquellas aguas recibe, y al verterse, en lo profundo el nombre del río escribe. El arroyo es la elocuencia, el manantial el saber, que así presta su poder á los mares, que es la ciencia.

CÁRLOS ARRIERO.

IMPROVISACION

EN EL DIA DE CELEBRAR SU PRIMERA MISA D. EUSEBIO SANCHEZ ROMERO.

¡Salud, amigo, salud! ¡Que al final de tu carrera seas una digna lumbrera de la ciencia y la virtud! De la humana excelstitud conseguiste la corona, y pues á Dios te eslabona un honor tan sobrehumano. deja que bese tu mano tu amigo

DOMINGO ARJONA.

Á MI ESTIMADO AMIGO EDUARDO CASTIÑEIRAS.

Amiguito Eduardo, supongo que sabrás las lecciones del lúnes que tenemos que dar; pues son: Geometría y la Historia Natural.

Nos ha dicho el profesor que tenemos que estudiar, los exámenes son próximos y vamos á salir mal; conque, amiguito, aplicarnos, que el tiempo se acerca ya.

BRUNO MARINA Y DIAZ.

El verano pasado se quejaba una señora delante de un criado que acababa de tomar á su servicio del sin número de moscas que había en su palacio, y preguntaba:—¿Cómo nos arreglaríamos para que desaparecieran?

—Mi zeñoa (era andaluz), ezo é bien

zencillo, yo me comprometo á matarlas? —¿Tú, y cómo te arreglarías para ello? —Zeñoa, haga ozté que laz metan toaz en la chocolata y con el morenillo...

OVILLEJO.

Es bello para vivir, sentir; necesario para hablar, pensar; del corazon un deber, querer. Por tanto debe tener el que vive en este mundo, recuerdo siempre y profundo de sentir, pensar, y querer.

FRANCISCO GARCIA ROMERAL.

EPIGRAMAS.

1.º

Cuentan que mi dicha es dicha por esos mundos de Dios. Comprende que está mal dicha, pues dicen sólo mi dicha siendo dicha de los dos.

2.º

A Rosa la dí una rosa, rosa que Rosa aceptó. He reñido ya con Rosa, y al pedirla yo mi rosa, me dice:—Se deshojó.

CÁNDIDO DEL RIO.

En el despacho de la estacion del Mediodía:

—¿Me quié ozté dá un biyete? —Sí, señor. ¿Para qué punto de provincias? —Cá, no, si no es pa provincias. —¿Para el extranjero? —Tampoco. ¡Caracoles! —¿Pues para dónde? —Pá mi pueblo.

En alguna parte hemos leído: «Aquí yace don Miguel, farmacéutico muy ducho; está purgando lo mucho que el mundo purgó por él.»

PROBLEMA.

Uno piensa un número tal, que si se multiplica por 6 y el producto se divide por 4, y á este cociente se le añade 15,

resultan 96 unidades. Se desea saber cuál es el número pensado.

JUAN RUIZ DEL CASTILLO.

CHARADAS.

I.

Mi primera con segunda es pretérito latino, dicen segunda y tercera al que es malo y al que es listo, y el todo de esta charada es un mueble muy usual que todo el mundo lo tiene y tú tambien lo tendrás.

ESTÉBAN RUIZ Y RAMOS.

(Alumno interno del Instituto y Real Colegio de Gabra.)

II.

Mi primera y dos se come, segunda y tercia se bebe, la dos y primera enseña y á mi todo todos temen.

III.

Mi primera y mi segunda iguales entre si son; mi todo verás, lector, que es nombre de varon.

IV.

Mi primera es una letra, mi segunda musical, y el todo de esta charada en los pájaros verás.

PABLO LOPEZ Y ANDRÉS.

V.

Prima y segunda se emplea para dar luz, pegar fuego; á tercia prima va luego muy ufano el que pasea; no habrá quien el todo vea que no se haya impresionado, y no admire entusiasmado el pensamiento brillante de algu suceso importante perfectamente imitado.

ALFONSO FERRARI.

VI.

Mi primera repetida los nenes suelen llamar á las gallinas domésticas que habitan en un corral. Si me segunda repites hallarás con serenidad el nombre de dignidad, del sucesor de San Pedro. Si quieres saber, lector, te diré que es mi todo cañería de mal humo que tragamos al antojo.

TIRSO PEREYRE Y LOPEZ.

VII.

Primera es letra, segunda es verbo, tercera es planta y su jugo bebo; y el todo imperio de muchos pueblos.

EDUARDO YAÑEZ.

VIII.

Mi segunda con primera en los versos hallarás, y mi cuarta con tercera es un batracio (animal). La segunda con la cuarta suele hacerlo el racional, y mi todo es un insecto que persigo con afan.

IX.

Es un pueblo tercia y cuarta, tercia y dos cosa que alumbrá, una goma dos y prima, y mi todo mucho abunda.

RAMON QUINTERO

X.

Á MI QUERIDO AMIGO EMILIO TERRERO.

Un seis cuatro yo estudiaba con mi primera con cuarta, cuando recibí una carta de dos prima muy sellada; Mas mi quinta y sexta estaba tan cuatro dos tres primera, que como todo leñera me la leyó al fin mi amada.

XI.

Á MI AMIGO JOSÉ MAS LOPEZ.

Mi primera con segunda en navajas puedes ver, mi tres cuatro en la mujer es nombre que mucho abunda. Es mi todo una cuestion difícil de resolver, y que á Balmes ocupó buenas manos de papel.

RAMON DIAZ.

LOGOGRIFO.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO DON RAFAEL DE LUQUE Y ALCALÁ.

Nombre de una ciudad de once letras en esta forma: 11, 1, 2, 3, es un líquido; 6, 9, 2, 10, 11, nombre de mujer; 11, 6, 9, parte de las aves; 3, 11, 4, 10, 3, 10, propiedad de los perros; 1, 2, 6, 9; pecado capital; 8, 2, 10, 3, 10, pecado mortal; 11, 1, 2, 4, 7, propiedad de la aguja; 7, 6, 11,

8, 3, un objeto rico de lujo; 6, 3, 1, 11, 10, indispensable para el vino; 10, 3, 8, 3, 10, verbo; 11, 6, 3, 10, 1, 7, 10, propiedad de la goma; 6, 3, 11, apellido; 11, 1, 2, 8, 7, instrumento de mujer; 6, 11, signo musical; 1, 2, 9, hacen los perros; 8, 2, 1, 11, 10, gusta á los niños; 8, 3, 10, 10, 3, para beber; 8, 3, 2, 6, 11, para los pájaros.

ESTÉBAN RUIZ Y RAMOS.

(Alumno interno del Instituto y Real Colegio de Gabra.)

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES AL NÚMERO ANTERIOR.

Preguntas.—1.º En Maguncia en 1440. —2.º El 469 antes de J. C.—3.º Los 30 tiranos.—4.º El de Abarca.—5.º El de Batallador.—6.º Alfonso X.—7.º Alfonso X.—8.º El Bravo.—9.º De resultados de la caída de un caballo en Alcalá de Henares.—10. Criado de una viuda.—11. En el de los Reyes Católicos.

Charadas.—1.º Laredo.—2.º Pascual.—3.º Tabaco.—4.º Mariano.—5.º Pardos.—6.º Eslava.

Logogrifos.—1.º Mastodonte.—2.º Amalia. Fuga de vocales.—Me llamo Pereyra y Lopez—apellidos ilustres son,—y estuve gran temporada—en la villa de Chinchon.

Problemas.

1.º

Sin poseer mucho ahinco me elevaré en sólo un brinco sobre el Arquímedes vejete y él dirá cinco por siete te producen treinta y cinco. Añado tres, luego en pos de los sumandos por dos lo divido, y al cociente quito cuatro, y de repente quince me salen, y... ¡Adios!

2.º

Resolví el otro problema con tanta facilidad que conforme me conforme veinte doblé cuatrocientos: claro se ve son no más; que al primero que llegó á faltar, y un sétimo al otro para ser dueños del alazán. Ahora, sumemos las dos partes que da el capital que ambos tienen, á la que cada uno tenía ya, y los cuatrocientos veinte que sacamos al sumar, es lo que á los dos les cuesta ser dueños del animal.

JUSTO MAS.

MADRID, 1877.

Imp. de P. Nuñez, Corredera de San Pablo, 49.

ANUNCIOS.

Se admiten en esta administracion, á precios convencionales, anuncios que sean de utilidad para la juventud, como la venta de libros, música, direccion de Academias, escuelas de equitacion, gimnasios, venta de calzado, etc., etc.

M. CIMARRA Y HERMANO

tienen el gusto de manifestar á sus favorecedores haber traspasado el establecimiento de trajes para niños que tenían en la calle de la Cruz, núm. 25, y trasladado su industria á la del Carmen, 15. Como han ofrecido al público en veces anteriores, los papás encontrarán en el nuevo local todo cuanto más selecto y de más gusto se puede reunir en el arte que desempeñan. Han recibido y están recibiendo de los mejores centros fabriles, géneros y artículos de todas clases, para mejorar aún las prendas y adornarlas, abaratando la obra en lo posible, á favor de los muchos encargos con que el público les distingue.

COLEGIO DE ARIZA.

Valverde, 33.

En este Colegio, incorporado al Instituto del Noviciado, pueden recibir los jóvenes la primera y segunda enseñanza y la preparacion para cualquiera de las carreras especiales. Pueden estar en él los jóvenes como internos, medio pensionistas ó externos, admitiéndose treinta de los primeros, treinta de los segundos y sesenta de los terceros. DIRECTOR, D. JOAQUIN DE ARIZA, Oficial del cuerpo de Artillería de la Armada.

GIMNASIO DE SANCHEZ

Calle de las Infantas, 19 y 21.

LA UNIVERSAL PELUQUERÍA Y PERFUMERIA

DE S. M. EL REY Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

PROFESOR FRANCÉS, DA LECCIONES EN SU CASA y á domicilio. Montero, 46, segundo derecha.

ESPECIALISTA EN EL ARTE DE PEDICURO ó sea

HIGIENE DE LOS PIÉS

por el profesor Alarcon.

Unico sistema de operar estas dolencias con resultados seguros, sin someter á los pacientes á tratamientos que les priven sus ocupaciones. Seguridad y destreza. Economía positiva.

Alcalá, 32, principal.

ESCUELA DE EQUITACION

D. JOSÉ HIDALGO

Calle de la Justa, núm. 15, y Peralta, 8.

SUCESOR DE DIEZMA.—SE HA TRASLADADO DEL número 42 de la calle Mayor al 37 de la misma, lo que participa á su numerosa clientela por si gusta seguir favoreciéndole. Hay un excelente surtido en mangutos, esclavinas, tapa-bocas, alfombras y forros de abrigo de pieles finas de todas clases. Paraguas, antukas, abanicos y bastones. 37, Mayor, 37.

OLASO Y COMPAÑIA.

Instrumentos de ciencias, efectos para matemáticas, dibujo, pintura, escritorio y otros diversos. Calle del Carmen, núm. 38.—Madrid.

A LOS PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA.—D. Juan F. y Lopez, que vive calle del Olmo, número 8, sotabanco, se encarga de activar el pago de haberes atrasados á la expresada clase. Dirigirse por escrito.

OCASION DE UN BONITO SURTIDO DE ALHAJAS; SE sigue prestando por papeletas del Monte y efectos. Cruz, 17, principal.

APARATOS ELÉCTRICOS.

ILDEFONSO SIERRA, CONSTRUCTOR, Lobo, 8, duplicado.

Máquinas eléctricas de Rasdem, con excitador y botella de Leidem, desde 62 rs.; bovinas de Ruhmkorff desde 48 rs.; tubos de Geisler, la coleccion de cuatro, 30 rs.—Telégrafos, campanillas y aparatos de fisica recreativa.

ACADEMIA COMPLUTENSE

CIENTÍFICO-LITERARIA,

dirigida por el ex-catedrático

DR. MANUEL SORIANO SANCHEZ. Justa, 4, 2.º, ócha, junto á la de San Bernar

Segunda enseñanza y preparacion para la.—Se exhiben certificaciones oficiales á los resultados obtenidos en los diez años que se cuenta de existencia.—Clases generales, particularmente de gramática, historia, geografía, física y matemáticas.

PELUQUERÍA DE S. ISÍ.

Príncipe, 3, principal.

ACADEMIA DE FRANCÉS POR EL METODO DE Se dan lecciones á 20 reales mensuales Puerta del Sol, núm. 6, etc

ALTERACION Y ADULTERACION DE LOS ALIMENTOS

y bebidas.—Los medios que existen para evitar sus malos efectos y prevenir que debe socorrerse á los intoxicados, los explica detalladamente el tan incansable cuantista D. J. Haro, autor de dicha obra. Los que desean adquirirla pueden dirigirse á esta Administración, donde se expone de 2 rs., y en la calle del Barco, número 29, Académico inteligente director don Sebastian Ausina.

ANTEOJOS Á 32 RS. PAR.

Legítimo cristal de roca, garantizado por J. Dubos Especialidad en bisutería para gran luto y medallones, engarces de oro y plata de ley. Gran novedad en las demás clases. Diamantes americanos. Arenal, 19 y 21.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA INFANTERIA Caballería y carreras especiales.—Barquillo, número 10.—Se admiten internos.

DEPOSITO DE ROPAS.—PRIMERA CASA EN ESPAÑA y única en su clase. Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. También de casas particulares y hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en chaques, trajes y castor, levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir, todo muy barato. Tambien se alquilan. Silveira, 22, tienda.

GIMNASIO HIGIÉNICO.

Calle del Carbon, 9.

NUEVA CASA DE HUESPEDES DE LA ZAMORANA Molino de Viento, 24 principal. Se admiten pensiones de 10 rs. en adelante. Esmerado trato.

ALHAJAS DE OCASION.

Procedentes del Monte de Piedad, se venden en platería Caballero de Gracia, 10.—Se compran perlas y esmeraldas.

AL POBRE DIABLO.

Liquidacion de calzado hasta fin de Febrero precios arregladísimos. Calle de Cádiz, núm. 16, esquina á la de Espo Mina.